



**INAUGURACIÓN DE LA III SESIÓN AUTONÓMICA  
DEL MODELO DE PARLAMENTO EUROPEO**  
**Sesión plenaria juvenil realizada por alumnos de Secundaria**

Fuensanta Coves, Presidenta del Parlamento de Andalucía  
Sevilla, 6 de febrero de 2009

Queridos amigos y amigas, os doy la bienvenida a este salón de Plenos del Parlamento de Andalucía, que va ser, en el día de hoy, vuestro Parlamento, el Parlamento de los jóvenes y, por tanto, el Parlamento del futuro.

Tengo que unirme, en primer lugar, a las merecidas felicitaciones a la Fundación San Patricio que lleva a cabo de forma tan brillante este proyecto, con el valioso patrocinio de Caja Madrid y la colaboración de la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía. Hemos tenido la suerte de que Andalucía esté acogiendo por tercera vez a esta Sesión autonómica del “Modelo de Parlamento Europeo”, lo cual nos llena de satisfacción.

Sois los protagonistas en esta jornada de trabajo que os espera, una jornada dura como muchas de las que viven los diputadas y diputadas que habitualmente se sientan en esto escaños.

Tanto la Presidenta como todos los servicios de la Cámara nos ponemos a vuestra disposición para que cumpláis vuestra labor con la mayor comodidad y eficacia posibles.

Y antes de cederos gustosamente mi puesto permitidme algunas reflexiones muy breves, producto de haber vivido muchas sesiones en este Pleno como diputada, y ahora como Presidenta de la Institución.

Habréis escuchado muchas veces que los Parlamentos hacen las leyes y controlan a los Gobiernos. Pero hay otro cometido igual de importante y que muchas veces se olvida: la “función de enseñar” que tiene todo Parlamento (los ingleses la llaman la teaching funcion).

El Parlamento debe ejercer la misión de transmitir a la sociedad los valores democráticos, ser un referente constante, un magisterio político de buenas formas, en definitiva, enseñar a los ciudadanos a vivir en Democracia, misión que desde luego compartimos con la escuela.

Vuestra presencia hoy aquí se fundamenta en la función de enseñanza que el Parlamento debe poner en práctica de forma continuada, por eso quisiéramos que salierais de aquí hoy “un poco más demócratas”.

En segundo lugar, no olvidéis la importancia de la cortesía con vuestros compañeros, sobre todo si no piensan como vosotros. Cuidad las

formas, sabed que vuestra mejor fuerza es la claridad de los argumentos que utilicéis y no la dureza de los reproches.

Esforzaros por transmitir un mensaje coherente y entendible. Decía Aristóteles que “no es suficiente saber lo que hay que decir, hay que saber cómo decirlo”.

En tercer lugar, quizás lo más difícil. Moveos con elegancia y madurez en la discrepancia. Nunca despreciéis a quienes exponen una opinión distinta a la vuestra. Dudad siempre como herramienta, para luego llegar a vuestras propias conclusiones. Y no olvidéis que cada asunto tiene, como mínimo, dos interpretaciones lógicas y respetables.

Y por último, para no cansaros, respetad como si fuera sagrada, la regla de la mayoría. Una vez emitido vuestro criterio, aceptad lo que decida el voto libre y democrático de la mayoría. No quiere decir que dejéis a un lado vuestra opinión personal, sino que sepáis comprender la importancia de lo que es la voluntad mayoritaria, y que es ésta la que debe preponderar, porque esa es la base de toda convivencia pacífica y democrática.

Sin más, permitidme que ya os llame “Señorías”, porque estamos a punto de dejar paso a quien va a presidir esta importante sesión de nuestro/vuestro Parlamento, que va abordar temas de enorme actualidad.

Sabed que estaremos muy pendientes de vuestras ideas, de vuestras posiciones ante los problemas, que serán para nosotros material de trabajo y orientación del mandato que los jóvenes nos vais dando.

Pero antes, pongámonos de pie y escuchemos el himno de Andalucía, el canto a nuestra identidad abierta a España y al Mundo, la música de nuestra universalidad.